

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Fonollar, 24 y 26.
 Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2. —
 Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
 -Alicante: S. Francisco, 28, dup^o

SUMARIO.

Las comunicaciones.—El lenguaje humano.—La soledad mútua.—La víctima es el verdugo.—¡Perdónalos Señor!

LAS COMUNICACIONES. (1)

Entre los grandes escollos con que tropieza el Espiritismo figuran en primera línea las comunicaciones ultra-terrenas. Los espíritas, ó mejor dicho, todos los hombres somos muy dados á lo maravilloso; lo que no vemos nos parece más grande, y de consiguiente como los mediums videntes escasean y los auditivos y parlantes abundan más, oímos una voz amiga envuelta en la sombra, en el misterio, y nos seduce; su eco nos atrae, nos esclaviza, nos encanta verdaderamente, y decimos con énfasis: ¡Lo ha dicho un espíritu!! como si un espíritu no estuviera sugeto á las mismas debilidades que los hombres de la tierra.

La muerte no purifica, únicamente disgrega la materia, pero queda el espíritu con sus mismas pasiones, en tanto se encuentra muy cerca de nosotros, por eso hay que analizar las comunicaciones mucho más de lo que parece, especialmente las familiares porque de estas depende muchas veces la tranquilidad de las familias.

Nosotros, en general, cuando sufrimos, sabido es que pedimos consejo á nuestros amigos de la tierra, y los que conocemos las doctrinas espíritas, no podemos resistir al vehemente deseo de preguntar á los espíritus si vamos bien ó mal. Esta debilidad la tenemos casi todos, y hablamos con conocimiento de causa: porque más de una vez hemos tenido que luchar con nosotros mismos para resistir al deseo de preguntar á un espíritu sobre la duda que nos atormentaba, y decir á nuestra razon: Trabaja tú, que no has venido á irradiar en la tierra, tomando reflejos de otra inteligencia: tienes vida propia, medita y analiza; y á pesar de todos nuestros razonamientos, muchas veces hemos cedido á la tentacion, y hemos preguntado, y comprendemos las inmensas dificultades que tiene este sistema.

Se ha dicho, y se ha dicho muy bien, que más vale desestimar cien comunicaciones buenas, que aceptar una mala.

Hemos de partir del principio que la humanidad de la tierra está en continua lucha, porque no hay dos seres que piensen igualmente, y tenemos que convenir que el espíritu al dejar este mundo solo se lleva de él sus sentimientos y sus pasiones, que suele conservar latentes durante siglos y siglos, segun el adelanto que efectúa; de manera que siendo imperfectos como nosotros, ¿por qué les hemos de conceder esos derechos sobre nuestras acciones, sin premeditar que en muchas ocasiones nos impulsan al mal?

(1) Este artículo se dirige principalmente á los grandes centros espiritistas de las capitales mas populosas, donde se hacen estudios trascendentales, donde sus miembros primeras figuras de la sociedad representan un gran papel en el mundo; y en nada atañe á los centros de humildes obreros, donde generalmente se recogen los mejores frutos del espiritismo, donde esparcen su aroma las violetas de la caridad.

Grandes enemigos tiene el Espiritismo, el más formidable es el jesuitismo; esta poderosa asociación, cuyo fundador dijo á sus hermanos al morir: «Os lego por manda al universo,» no perdona medio ni ocasión para apoderarse de la herencia de su gran maestro, y así como en la tierra tienen el tacto y el talento suficiente para estudiar el carácter de cada uno de sus adeptos, y hacerles de este modo útiles instrumentos de sus ideas, porque al hombre dado á la política lo dedicarán á la diplomacia y al espíritu guerrillero á la pelea, al misionero evangélico á la predicación, y así sucesivamente cada uno trabaja en el terreno que más conoce, obediendo á una orden superior; pero girando dentro de la órbita de sus sentimientos: dá rienda suelta á sus aspiraciones, trabajando con firme convicción, y de ahí nace esa fuerza poderosa que sostiene á la Compañía de Jesús.

Ahora bien, si grande y terrible es en la tierra, no lo es menos en el espacio, donde tiene más elementos de acción para realizar sus deseos, que es uncir á su carro de triunfo á todas las generaciones de este planeta; y si los pueblos no pueden verse libres de su temible garra, durante su peregrinación terrenal, cuando esos espíritus astutos dejan el peso de la materia, con cuánta más lucidez trabajarán!

Terrible es su influencia sobre la causa de la civilización, y guerra encarnizada le tienen que hacer al Espiritismo, porque este derriba todas las soberanías injustas, y destruye todos los poderes abusivos, porque este emancipa al hombre de la obediencia ciega, y le hace trabajar por cuenta propia para el adelanto de su espíritu, que es el primer elemento del engrandecimiento social.

Con palos podridos no se puede levantar ningún baluarte, que lo que por un lado se levanta, por el otro se derrumba, y comprendiéndolo así los jesuitas, los miembros de la orden que han dejado su envoltura terrenal, entran en las filas espiritistas para sembrar la dispersión en ellas; no anatematizando nuestras creencias, ni atacando nuestras pasiones, ensalzando nuestros vicios, hablándonos de progreso y emancipación, pero envolviéndonos en sus redes con habilidad suma.

Este es el gran trabajo ultra-terreno, que están realizando los espíritus Loyolistas, y hay que confesar que su obra es inmejorable y llega á la perfección.

¿Cómo se destruye una escuela filosófica? á viva fuerza no; porque la sangre de los mártires fecundiza la tierra del dolor; y nuevos héroes vienen á defender la idea: si se queman sus libros, las cenizas de sus hojas toman vida, se multiplican hasta la infinitud, y la palabra escrita reaparece con caracteres resplandecientes é indelebles. Si se la deja vivir sin lucha, esperando que los acontecimientos vengán á exterminarla, no siempre estos llegan. ¿Pues de qué modo se conseguirá el objeto deseado? induciendo á sus adeptos al desorden y á la degradación, sin que ellos comprendan que caen en el abismo, ¿y cómo? infiltrando en su mente con la mayor dulzura, la perniciosa doctrina de vivir según las aspiraciones del corazón, santificando las pasiones diciendo que los afectos grandes y poderosos vienen de otras existencias y no se puede resistir al influjo de una afección de tantos siglos; y los espíritus incautos se dejan seducir por comunicaciones que les agradan, y pensando que al ser sus acciones sancionadas por los espíritus, ya están santificadas, viven muy tranquilamente diciendo: Nada me importa de los de aquí, mientras me aplaudan los de allá; y los espiritistas se dividen, y los centros se desorganizan, y el desequilibrio impera, y la destrucción del Espiritismo sería un hecho: si este se pudiera destruir.

Afortunadamente el Espiritismo, ideal de todos los tiempos, aspiración de todas las almas pensadoras, no hay poder humano que lo pueda destruir. El ha sido el sueño de oro del pasado, y será la realidad inefable del porvenir, por esto cuantos esfuerzos pongan sus enemigos por hacerle desaparecer, serán inútiles: se pueden quemar sus libros, disgregar el cuerpo de sus adeptos, ridiculizar sus actos, hundir en los vicios á los espíritas, pero los años pasan, el hombre muere, más el espíritu vive eternamente, y el principio, la causa en que se funda el Espiritismo queda permanente; la supervivencia del alma es un hecho, luego la creencia espírita está basada en la verdad; pero es preciso confesar que la candidez de muchos espiritistas en

dejarse llevar de todas las comunicaciones perjudica en gran manera al desarrollo de la doctrina espírita.

En unos la candidez, y en otros la conveniencia de vivir sin trabas, entregándose á sus pasiones, despreciando el que giran, creyendo que lo principal es tener buen corazón y practicar la caridad; ciertamente, el amor al prójimo es el primer sentimiento que debe germinar en la criatura, pero él solo no basta para el progreso: porque vemos que hay desgraciados seres que viviendo en la corrupción de costumbres, tienen excelente corazón, dan limosnas con prodigalidad; donde ven una lágrima la enjugan; y sin embargo, su conducta es muy reprehensible. Compasión para los caídos, pero que estos no encuentren el aplauso en su caída.

Se deben estudiar mucho aquellas comunicaciones que halagan nuestros deseos; se debe preguntar íntimamente á nuestra conciencia, si vamos por buen camino, por la senda de la razón social, porque los verdaderos espiritistas no deben implantar más leyes que las de la moral más pura. No debe uno alentarse diciendo: Los espíritus están conformes con mi proceder. No nos parezcamos á los beatos romanos, que pensando el cura por ellos ya tienen bastante, y como vemos continuamente tristes ejemplos de locas pasiones, de resoluciones desesperadas apoyadas en la sanción de los espíritus, por esto damos el grito de alerta y decimos en voz muy alta que los espíritus tienen muchos de ellos las mismas debilidades que nosotros, y al entregarse á ellos en cuerpo y alma, se adquieren obsesiones y subyugaciones que estacionan al hombre por luengos siglos.

Conste que el Espiritismo no es solidario de los desórdenes de la tierra; que él proclama la moral más pura; que él dice que no nos basta ser buenos, que también es preciso parecerlo; que el verdadero espírita debe ser un modelo de probidad, de amor, de tolerancia, y de humilde resignación; que no deben crearse nuevas leyes contrarias á las leyes morales de la tierra, y cuantas comunicaciones se reciben de dudosa moral, deben rechazarse en absoluto; porque son asechanzas de los jesuitas desencarnados que nos escogen para instrumento de sus altos fines.

Cumplimos con nuestro deber, diciendo que se tenga un gran cuidado con las comunicaciones, y en particular las familiares que son las que más debemos estudiar. No nos dejemos resbalar por la dulce pendiente de nuestras afecciones, entregándonos á vivir sin pensar en progresar; aquel que no trata de corregirse de sus debilidades, verdaderamente es digno de lástima; nosotros le compadecemos, rogamos por él, pero al mismo tiempo decimos:

¡Espiritistas! El Espiritismo no sanciona ningún desacierto, y los que á su sombra se cometen, no es la escuela espírita solidaria de ellos, como no lo es el Cristianismo de los abusos y de las tropelías cometidas en nombre de Jesús.

Siempre nuestras debilidades las queremos poner al abrigo de una idea. ¡Pobre condición humana! cómo empequeñecemos las grandes escuelas con nuestra ignorancia y nuestra debilidad! ¿Lograrán los sectarios de Loyola destruir el Espiritismo! No; podremos caer hoy los espíritus débiles, pero nos levantaremos mañana. ¡Dichosos de aquellos que se levanten hoy!

¡Espiritistas! ¡Seamos buenos y seremos fuertes!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL LENGUAJE HUMANO.

La palabra es la expresión del alma, el cultivo de la inteligencia, la corriente eléctrica que pone en movimiento á todo el globo terrestre, el telégrafo de la humanidad y la intérprete del pensamiento.

Sin el recurso de la palabra, afirmaba Condillac que no nos sería posible el pensar; lo cual no podemos admitir, por la sencilla razón, de que el pensamiento, es libre como las auras que cruzan por el éter.

El pensamiento es el rápido y puro lenguaje del espíritu, del cual, solo podemos hacer uso en nuestras oraciones para con el Sér Supremo, porque, siendo sabiduría sin fin, sabe muy bien comprender esa especie de taquigrafía espiritual, y no necesita del grosero lenguaje de la materia.

El lenguaje humano es una gracia que Dios ha concedido al espíritu, para poderse espresar por medio de los órganos, porque sin el uso de la palabra, no podríamos transmitir el pensamiento ni dar curso á nuestras ideas, no se cultivaría la inteligencia, y nos igualaríamos á los seres irracionales ó á los salvajes, que, no habiendo tenido quien les enseñe á cursar la palabra, se espresan por medio de aullidos ó de ciertos monosílabos apenas inteligibles, que difícilmente se pueden comprender; y el espíritu encerrado en el estrecho círculo de su envoltura quedaria estacionado en el abismo del embrutecimiento, que es el principal dique que obstruye la marcha hácia el progreso.

Cuando hallamos ante nuestro paso á esos pobres seres, mudos de nacimiento, ó reducidos al deplorable estado de idiotas, no nos es posible mirarlos sin derramar una lágrima de compasión, porque comprendemos la terrible expiacion que debe ser para el espíritu encarnado, al estar en una continua inaccion y no poderse espresar por medio de la palabra.

¡Oh! el lenguaje humano, ese emisario del pensamiento, es el cliché donde está fotografiado el progreso del espíritu y el espejo donde se refleja el grado de perfeccion que ha adquirido. Si el espíritu es atrasado, su lenguaje es casi siempre trivial, y aunque este vaya adornado de una esmerada educacion, no son sinó un cúmulo de palabras mas ó menos bellas, llenas de vanidad, faltas de sensatez y sana lógica, basadas en la mentira, sin una idea profunda y sin un átomo de sentimiento moral; pero si por el contrario, el espíritu ha progresado bastante, su lenguaje es sencillo, claro, conciso y profundo: en breves palabras, deja traslucir la elevacion de sus ideas filosóficas y ese tierno sentimiento del alma que, no se puede producir de una manera afectada, sino que se filtra en el corazon, como el aroma de las flores se introduce por nuestros sentidos, y sin embargo, si analizamos la palabra, esa espresion del alma, de la cual no podemos prescindir y que tan necesaria nos es en la tierra; comparada con el sublime lenguaje del espíritu, con esa dulce melodía cuyo eco resuena en nuestro Sér, ora en la silenciosa noche contemplando el espacio indefinido, ora admirando las flores en sus delicadas formas y con sus múltiples y bellísimos colores, ora al encontrarnos con un sér querido despues de una larga ausencia, ora presenciando la desgracia de nuestro mejor amigo, ó mirando impávidos chocar los elementos convirtiéndose en horrisona tempestad, en esos momentos de indecible alegría, profundísimo dolor ó inesplicable temor; es tan tosea, que queda completamente nula, puesto que espira en los lábios, y solo el espíritu, habla en silencio con ese lenguaje mudo que nada dice en apariencia, pero que en realidad abarca mucho y analiza mas en breves segundos; pero á pesar de todo, se halla impotente de poder transmitir por medio de su grosera envoltura, ese maravilloso lenguaje que solo comprende Dios como obra suya.

El pensamiento, es la voz del alma; y la palabra, el eco lejano de esa voz.

Así como las últimas vibraciones de una campana, llegan á nuestro oído como un eco débil que no acertamos á comprender de donde parte, así el espíritu al transmitir su voz á la materia, llega á esta como un sonido lejano despojado de la armonía que en sí tiene, y de la primitiva pureza de espresion.

Nada hay mas veloz que el pensamiento, esa mágica voz del espíritu que salva con pasmosa rapidez inconmensurables distancias, mientras la voz material para hacerse oír á algunas leguas, necesita de instrumentos apropiados, y esto, gracias al progreso que va descubriendo nuevos y útiles adelantos, pues antes, habia que conformarse solo con los correos llevados al interminable paso de una caballería.

Sin embargo, hoy que la humanidad es mas culta, porque la antorcha de la civilizacion alumbra nuestros pasos y el lenguaje es mas breve, correcto y florido, no podemos ni remotamente compararlo con el lenguaje del espíritu; porque la materia,

es un cúmulo de imperfecciones, y la palabra transmitida á ella, bien se la puede llamar un alfabeto incompleto ó un mal vocabulario; pero el espíritu, es una partícula de la sabiduría infinita de Dios, es foco de vivísima luz que irradia por doquier, y obra de las mas acabadas del Creador; por lo tanto, su lenguaje es perfecto, elocuente y bello.

Segun el parecer de algunos sábios, el silencio es mas elocuente que la palabra, y nosotros casi podremos afirmar este aserto, porque la palabra es material, y solo se usa en la tierra donde todo es ilusion; y el silencio es voz del alma que traspasando los limites del infinito, llega cual suave brisa hasta el trono del Señor.

CÁNDIDA SANZ.

(De la Revista de Estudios Psicológicos.)

LA SOLEDAD MÚTUA.

(G.)

Dejamos á Julia entregada á la dulcísima esperanza de ser madre, y hemos dejado pasar el tiempo esperando que un nuevo sér viniera á la tierra para darle tonos aún mas delicados á aquel precioso cuadro de familia que tantas hemos contemplado; causándonos siempre una agradabilísima sensacion: porque cada vez que hemos ido á casa de Julia hemos tenido algo nuevo que admirar.

Julia es de esos espíritus que ha venido á la tierra en mision, la suya no ha consistido en llamar la atencion en la sociedad, pero en el seno del hogar podemos asegurar que pocas mujeres han sido un modelo de virtudes y de talento práctico como ha sido ella; porque no basta que una mujer sea buena, que sea casta y honesta hasta el extremo de la exageracion; hay mujeres muy virtuosas, virtuosísimas, y que sin embargo, hacen la desgracia de su marido y aburren y fastidian á cuantos las rodean. Esta clase de *virtuosas simples* abundan en gran número, y son la causa de que la *soledad mútua* se apodere del hogar doméstico.

Muchas de estas mujeres se casan *porque sí*, por costumbre, por instinto, y si bien quieren á su marido, (en sentido puramente material,) y suelen ser hasta celosas de sus legitimos derechos: descuidan todas las ocasiones de hacerse amar de su esposo; empezando por egecutar multitud de acciones pequeñas, insignificantes, leves al parecer, pero que sin embargo van creando el vacío entre ambos consortes, porque ella no hace nada malo, pero tampoco hace nada agradable. Su marido no podrá decir nunca que la ha visto con los ojos fijos en otro hombre; pero jamás encuentra cuando llega á su casa la comida bien condimentada, ni cuando se muda halla la camisa con todos sus botones, y la demás ropa bien cepillada, y basta que dé una orden para que esta sea desobedecida; sin hacerlo á mal hacer, sino por distraccion, por pereza, por olvido; y cuando el marido llega á impacientarse, ella tambien se incomoda, y no se separan el uno del otro por los hijos, por el qué dirán, pero están tan lejos entre sí!..... viven tan solos!..... tan aislados!..... que asusta penetrar dentro de estos corazones!..... y sin embargo, estos matrimonios que no dan escándalos pasan por bien avenidos porque no apelan al divorcio. ¿Para qué divorciar sus cuerpos, cuando están tan divorciadas sus almas?.....

Desgraciadamente muy pocas mujeres saben vivir, no conocen la ciencia de hacerse amar; creen que con entregar su cuerpo ya hacen bastante, y lo que menos vale en la mujer es el cuerpo; cuerpos hay de sobra!..... la cuestion principal estriba en el espíritu, en el esquisito tacto del alma para comprender y estudiar el carácter de su compañero, para amoldarse á sus gustos, para intimar con él espiritualmente, para hacerse un algo indispensable.

¡Oh! si comprendiera la mujer lo que le vale el estudiar el carácter del hombre, pondria mas cuidado en sus estudios; que algo vale el goce y el progreso de una existencia; porque hay que partir del principio que esas mujeres que viven ruti-

nariamente destrozando su cuerpo con trabajos brutales sin atender minuciosamente al compañero de su vida, sin proporcionarle ninguna de esas satisfacciones pequeñas y grandes á la vez, sino que muy al contrario le sirven con íntimo desagrado, gruñendo si se pone enfermo porque tienen que alterar la costumbre de sus tareas: estos pobres espíritus se estacionan, y no tienen ningun goce; porque como no se hacen querer, no se ven queridos, únicamente se ven tolerados y que se acepta su compañía no como un placer del alma, sino como una obligacion penosa. De vez en cuando, estos séres rudimentarios, se despiertan un poco de su embrutecimiento, y hechan de menos el amor, que no han sabido sembrar, y culpan á la suerte de su desventura; viniéndoles á estos séres de molde la fábula de la fortuna que dice así:

«A la orilla de un pozo,
»Sobre la fresca yerba,
»Un incauto mancebo
»Dormia á pierna suelta.
»Gritóle la fortuna,
»¡Insensato! ¡despierta!
»¿No ves qué ahogarte puedes
»Ha tiempo que te muevas?

»Por tí, y otros imberbes
»A veces me motejan,
»Los unos de inconstantes
»Y los otros de adversa;
»Reveses de fortuna
»Llamais á las miserias;
»Y solo son reveses,
»De la conducta nécia.»

(Se continuará)

Pasa al 101

LA VÍCTIMA ES EL VERDUGO.

I.

La conciencia es el primer libro de moral que poseemos,
y es el que más debemos consultar.

Pascal.

El álbum de nuestros hechos no debió consultarlo nunca un hombre que se llamaba Marcelo, el cual quedó viudo, y olvidando el recuerdo de su esposa, y separándose de dos hijas pequeñas que le quedaron, confinándolas en un asilo de beneficencia, pagando por su manutencion lo menos posible, se quedó dueño absoluto de unos veinte mil duros, patrimonio exclusivo de sus hijas. El amor de otra mujer sedujo su atención, y no se volvió á acordar que dos criaturas inocentes gemian esclavizadas por la miseria y el abandono. Una de ellas, alma de fuego, logró salir de su encierro, y se puso á trabajar para ganarse el sustento.

Sin entrar en pormenores de la vida de ella, solo diremos que se casó, y que aunque tarde, pudo recobrar la herencia judicialmente, diciéndole el defensor de ella al padre: «No le pese á V. devolver á su hija lo que le pertenece, puesto que ella será la que le dé su apoyo y su sosten, cuando llegue V. al último tercio de su vida. Su hija Sara es un alma que no sabe odiar.» Y así fué; cuando Marcelo, efecto de sus vicios y desaciertos, quedó reducido á la miseria, Sara corrió á su lado, le prodigó los cuidados más tiernos, adivinando sus pensamientos, previniendo sus más insignificantes deseos, convirtiéndose en la sombra de su padre que la miraba con profunda tristeza, y á veces, cuando ya no podia resistir más, lanzaba un suspiro de angustia, y decia á Sara:—Vete, quiero estar solo: sin duda alguna entónces se encontraba mejor, porque no veia á su víctima convertida en su verdugo.

Para las almas culpables debe ser preferible el desprecio, el ódio, la imprecacion, todo menos la compasion y el olvido de sus crímenes.

¡Cuán desgraciado es el criminal! La venganza le irrita, y el perdon le humilla, le exaspera, porque nunca nos asusta tanto la sombra, como cuando nos deslumbra la luz.

II.

María era una mujer encantadora, pero tenia un corazon de hiena. Se casó por

una apuesta con Juan, y lo olvidó por capricho, dejándole un niño de pocos meses. Juan se fué con su hijo al Nuevo Mundo, y nadie supo más de él, y María siguió viviendo alegremente durante muchos años, pero al fin agostó su belleza y arrastró una existencia llena de humillaciones y de miserias.

Alguna vez se acordaba de su marido, y de su hijo, y cuando alguna de sus amigas le decía: «Si Juan supiera que estás así quizás te socorrería, porque él tenía un alma muy buena.» Ella entónces temblaba convulsivamente, y exclamaba con dolorosa impaciencia: «Nó, nó, no quiero verle por nada del mundo.»

Así las cosas, un dia fué un jóven á su casa, y le dijo que estaba encargado por una sociedad de distribuir algunas limosnas á pobres vergonzantes, y habiendo sabido que ella era una persona necesitada la llevaba un pequeño socorro, y le entregó cien reales, preguntándole si en la casa habia otra familia desgraciada. María le indicó sus vecinas, las de la bohardilla inmediata, y durante algunos meses el jóven llevó puntualmente diez duros mensuales.

Al fin una tarde la dijo que se preparara á recibir la visita de un padre de almas pues deseaban sus protectores que hiciera una confesion general. María accedió muy gustosa, y se preparó á recibir cristianamente á su desconocido protector, y á la hora que el jóven le habia fijado llamaron suavemente á la puerta; ella abrió y lanzó un grito de horror, porque en vez del sacerdote que esperaba encontró á su marido que la atrajo hácia sí, y la dijo con acento evangélico: «No temas, pobre pecadora, he aprendido á rezar el Padre Nuestro, y te he perdonado hace tiempo para que Dios me perdone. Nuestro hijo nada sabe de tu historia, á mí es al que cree culpable; de consiguiente te amaré y respetaré. Ven á reanudar tus primitivos lazos, yo no quiero que vivas sola cuando tienes un hijo que te puede amar.»

María solo le contestó vertiendo mares de llanto, y en aquella misma noche marchó con su marido y su hijo (que era el jóven que le llevaba la limosna) á un pueblo cercano, donde se vió rodeada de todas las comodidades apetecibles, y de las mayores atenciones por parte de su hijo; más antes de cumplirse seis meses de estar María al lado de su marido, aquella infeliz se arrojó al pozo de la casa, dejando una carta escrita para su esposo, que decía así:

«Juan, tu generosidad me abruma y me falta aire para respirar; las caricias de mi hijo son un tormento horrible para mí. Su ternura es mi mayor castigo y no tengo valor para soportarlo por mas tiempo. Que Dios tenga piedad de mí. Si supiera amar te amaria, tengo vergüenza de mí misma, y huyo de mirarme. Adios.»

Aquella infeliz ignoraba que el alma vive siempre, y sabe Dios cuanto tiempo estará mirándose, sintiendo las caricias de su hijo, y viendo el abismo donde precipitó su materia. ¡Pobre María! roguemos por ella.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se concluirá.)

¡ PERDÓNALOS SEÑOR!

Con motivo de haberse publicado en Zaragoza un libro muy bien escrito por don Miguel Sinués, titulado «*El Espiritismo y sus impugnadores*,» *La Provincia de Huesca* se permitió publicar un suelto referente á dicha obra. Del célebre suelto copiamos la parte mas *sustanciosa*, y despues insertamos la carta que el presidente de la Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos de Huesca dirigió al director del mencionado periódico, y nosotros compadeciendo sinceramente á los buenos redactores de *La Provincia de Huesca*, decimos: ¡Perdónalos Señor!

Juzguen nuestros lectores de lo que se puede esperar de hombres que escriben lo siguiente:

«Si os aprovechais de ese *católico* anuncio que habeis pagado con vuestro dinero,

además de la ganga de renegar de vuestra fé, tendreis la de caer en el espiritismo que os elevará á la categoría de brujos y podreis ir todas las noches, caballeros en una escoba, á los aquelarres de Tolosa, disfrutareis de la seductora perspectiva de acabar nuestros dias en un manicomio, y tendreis en la otra vida un cielo de cal y canto en el planeta Júpiter, si es que todavía no está muy frio, como aseguran doctores de la secta.

»Por esto podréis comprender lo bien que empleais vuestro dinero, y la fidelidad con que cumplís el primer mandamiento de la ley de Dios que prohíbe toda superstición y trato con el demonio.»

«Sr. Director de *La Provincia de Huesca*.

»Muy señor mio y de toda mi consideracion: Segun acordamos en nuestra entrevista, le remito para su insercion el siguiente remitido, referente al suelto que en el periódico que V. dirige, número 489, correspondiente al 17 del mes actual, dirigió á *El Diario de Huesca* tratando en él al espiritismo en son de burla, vertiendo palabras ofensivas al mismo, y no podemos dejar pasar sin correctivo el que se predique un espiritismo falso, ante un público que lo desconoce, sorprendiendo su ignorancia y buena fé.

»Mucho, muchísimo nos estraña que hombres que se creen de respeto hagan ó autoricen el sin igual suelto á que aludimos. Nunca se han encontrado en tan pocas líneas el conjunto de embustes y necedades como el que se permiten regalarnos los sin par católicos; ofensas que no devolveremos, pues jamás será esa nuestra conducta, pero sentimos que personas religiosas, morales é instruidas, falten de ese modo al buen concepto que les deben merecer sus hermanos.

»El espiritismo, señor Director, no es ser «brujos ni ir caballeros en una escoba á los aquelarres de Tolosa ni esperar en la otra vida un cielo de cal y canto en el planeta Júpiter etc., etc.» Su suelto por lo que se refiere al espiritismo es un tegido de dichos indiscretos, afirmaciones gratuitas, sin base, sin razon de ser y solo por sistema.

»El espiritismo, pura emanacion del Evangelio, se funda en Él, en la razon natural y en la ciencia.

»Cree en un Dios eterno, autor de cuanto existe, Omnipotente, Poderoso, Sábio, Inmútable, Verdad, Belleza, Amor, Bien, Misericordia, Bondad y Justicia infinitos.

»Cree en Jesucristo, hijo suyo y enviado á nuestro mundo para enseñarnos con su ejemplo á practicar el bien, para marcarnos el verdadero camino de la virtud, único que puede conducirnos á la felicidad eterna.

»Cree en el Evangelio sublime código que legó el Redentor á la humanidad, pero pura: despojado de mistificaciones interpretado en *espíritu que vivifica* y no en *letra que mata*.

»Cree en el alma ó espírita, como verdadero sér inteligente, libre é inmortal, y para reasumir, le diremos que su templo es todo el universo, sus sacerdotes, todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad y el bien, predicando y practicando el Evangelio.

»Su Pontífice, Jesucristo. Su lema es: Sin caridad no hay salvacion: Sacrificio del hombre por el hombre.

»Ya vé V., Sr. Director, que la doctrina que profesamos los espiritistas no es el de «ir á Tolosa caballeros en una escoba.»

»Queda de V., Sr. Director, su afectisimo y S. S. Q. B. S. M.—Por la Sociedad Sertoriana de Estudios Psicológicos, *Domingo Monreal*.»

En un todo conformes con el señor de Monreal, solo nos resta recomendar á nuestros lectores el libro del Sr. Sinués que se halla de venta en Gracia, Leon, 16, principal.

De tan notable obra nos ocuparemos detenidamente en uno de nuestros próximos números.